

El 'pequeño francés' – manteniéndose y contando La batalla de un hombre para representar a su nación

por Sébastien Iniesta
traducción por Eduardo de Paz



¡Y aquí estoy, en Budapest!

Allí estuvimos... o mejor, allí estuve.

Durante cinco meses he estado luchando para coger ese avión que me llevara a Budapest y a los Campeonatos de Europa de Sumo.

Desde 1999, ningún luchador francés se había presentado para representar a Francia en el sumo amateur, así que yo estaba dispuesto, tambaleándome con mis habilidades atléticas y de karate, con destino al Campeonato de Europa de lucha. ¿Era realmente una buena idea? Yo puedo ser razonablemente fuerte, he aprendido cómo moverme y puedo saber los movimientos básicos, pero a pesar de que había hecho algún buen entrenamiento, (casi) no sabía nada de las luchas mano a mano. Según estaba, ya era tarde demasiado tarde para esas cuestiones.

Viajé hasta Budapest vía Ginebra.



Logo oficial de los Campeonatos

Allí mi amigo Richard Neal, profesor del club de sumo de Lausana, me presentó a François Wahl, Presidente de la Federación Suiza de Sumo. La reunión fue muy amistosa e interesante. Hablamos del desafortunado cambio de Lausana por Chiang Mai en Tailandia como anfitriones del próximo Campeonato del Mundo Amateur de Sumo. Allí aprendí que incluso el sumo no puede escaparse de los políticos. También entendí que como único representante de Francia, mi papel en Budapest no sería sólo el de un competidor anónimo; tendría más cosas que hacer – no sabía en qué medida.

Sumo
EURÓPA BAJNOKSÁG
Budapest, 2007. június 15-17.



Helyszín:
Nemzeti Sportcsarnok

Lo mismo en húngaro, nada fácil de entender

El miércoles previo al inicio del torneo aterricé en el aeropuerto de Budapest. El comité organizador húngaro había enviado un coche para recogerme. Durante toda la competición estaría asombrado



Una bandera francesa en los Campeonatos de Europa - ¡al fin!



Una de las ciudades más bonitas de Europa

por el profesionalismo del comité organizador. El calendario a veces tenía que modificarse un poco pero cada aspecto del evento se planeó y ejecutó hasta el último detalle, y con una amabilidad sin límite.

La primera noche estuvo bien. No me daba cuenta de que estaba experimentando la calma antes de la tormenta mientras, con sentimientos encontrados, miraba la ciudad y sus alrededores desde el séptimo piso del Hotel Stadion en el que me instalaron. El centro de la ciudad y el río principal estaban a varios kilómetros y una ancha carretera te llevaba hasta la estación, a donde estaba previsto que Richard llegara a la mañana siguiente. El lugar estaba lejos de ser 'sexy' y si era algo era bastante industrial. Comprobé mi situación. Equipamiento - OK. Comida - OK.

Dinero - OK. Apenas tenía 180 euros en efectivo, más otros 80 Francos Suizos y 50 Forints, la moneda local. Por encima de todo, una tarjeta VISA Internacional. Todo estaba bien y pude dormir como un cesto.

Al día siguiente era el momento de registrarse con la Federación de Sumo. Allí, de nuevo, todo fue perfecto. La Federación Francesa de Judo, que cubre el sumo en Francia, me había avisado varias semanas antes de que se había pagado todo lo relativo a las cuotas anuales de la federación, gastos relativos a la inscripción en las categorías de pesados y abierto, y una penalización financiera por no enviar un árbitro oficial para la competición. Lo que quedaba a mi cargo era el resto de la factura del hotel. Ya había pagado la mitad, o al menos eso era lo que yo creía.

No pasaría mucho tiempo antes de desilusionarme con el primero de una serie de problemas que estaban a punto de acontecerme.

Primero descubrí que a pesar de que la Federación francesa había pagado la cuota anual, como siempre, eso había sido todo lo que habían hecho. Asumir el resto de los costes no me molestó, pero entonces todo empezó a descontrolarse.

"Tienes que pagar estas inscripciones ahora" dijo un oficial. "OK, no hay problema. ¿Tarjeta Visa?"

"No, no, en efectivo."

"Bueno, no sé si tengo suficiente. Puedo pagar tanto en euros como en forints?"

"No, no, sólo en euros"

"¿En efectivo? ¿Cuánto es?"

"Bueno, esta cantidad" – mostrándomelo.



Pronto llegará la hora de probar un dohyo de verdad

“Bien... No lo tengo todo. ¿Hay algún banco abierto cerca de aquí?”

“Tienes que ir al centro”

“(...)”

La tarde estaba a punto de caer. El banco más cercano estaba a muchas millas y no tenía mucha confianza en poder encontrar un banco en el que poder cambiar forints en euros a una hora tan tardía. Podía haber hecho esto en el aeropuerto, pero estaba a unas quince millas. No fue el momento más feliz de mi vida. Finalmente los organizadores discutieron mi situación entre ellos y alguien se ofreció amablemente a cambiar mis forints por euros para completar la cantidad debida. A pesar de que había perdido todo

mi dinero en efectivo, excepto los francos suizos, en ese momento me sentía muy contento. Que yo aún tuviera francos suizos en Hungría, donde la moneda local es el forint y la organización sólo aceptaba euros, era casi gracioso cuando pensaba en ello.

Otro problema monetario surgió a continuación, y fue el hecho de que no podía pagar la multa por no presentar un árbitro oficial, y por ello tuve que presentarme como árbitro francés, a pesar de que no tenía ni idea de lo que esto conllevaba.

Afortunadamente los organizadores tenían muy buena voluntad y llegaron al acuerdo de que sólo tendría que arbitrar el

primer día, en las competiciones cadete, junior y de menos de 21 años. Pensando en ello, incluso aunque esto dió al traste con mi concentración pre-combate y mi propia preparación para la competición del sábado, fue una experiencia bonita.

También era ahora una especie de oficial, consciente de la montaña de tareas administrativas de las que fui parte, y se hicieron las presentaciones pertinentes por parte de mis amigos suizos. Durante todo el evento me sentí muy especialmente bienvenido y todos los que conocí aparentemente habían oído hablar del ‘pequeño francés’ y estaban deseosos de conocerle.

Los directivos de la European Sumo Union incluso me proclamaron el representante oficial de Francia para la reunión prevista dos días más tarde y me otorgaron derecho a voto.

No sabía si me merecía todo eso, pero no podía rehusar esa responsabilidad después de tan cálida bienvenida.

¡Y aún no habíamos empezado la competición!

(Mira lo que hizo Sebastien en la primera oportunidad que tuvo de arbitrar y de luchar en un combate de sumo en la segunda parte de ‘El pequeño francés, manteniéndose y contando’)